



Union Escolar

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

Suscripción:

Salamanca, trimestre. . . . 1 peseta.
Fuera de la capital. . . . 1 íd.

Número suelto, 10 céntimos

Año II

Advertencias:

La correspondencia literaria dirijase al Presidente de la Unión Escolar.
La administrativa al Tesorero de la misma.

Núm. 19

SALAMANCA, Domingo 27 de Abril de 1902

La fauna artística.

Conferencia dada en la Unión Escolar en la noche del 5 del actual, por D. Joaquín de Vargas

(Continuación)

Sin embargo, el animal que el artista griego ha preferido entre todos y ha representado con singular superioridad es el caballo, compañero del hombre en sus juegos, guerras y danzas. Homero asocia los caballos de Aquiles al dolor de su maestro y con él lloran la muerte de Patroclo. Pindaro en sus panegíricos iguala los de los caballos vencedores con aquellos de los héroes y los dioses.

Los caballos esculpidos sobre los frisos del Parthenon, son entre todas las representaciones de animales que el arte ha producido, lo más perfecto y bello. De tesa crin, que estimula, Hiperión y los que retiene y violenta Selene, que se encabritan al alba y se resisten al retiro con el crepúsculo, pequeños de talla, de piernas finas, cuello nervioso, cabeza flaca, de indómita fogosidad y brio ¡qué fuego y vida respiran en su inquieto hocico y sus dilatadas narices, en su boca comprimida que tasca la brida, en las inclinadas orejas y el ojo bullidor que se sale de la órbita y de la descarnada cabeza! ¡Qué nervio escultural presentan por el diestro cincel que anatomiza la forma, haciendo del fino mármol

tendones, huesos y piel, más verdaderos cuanto más bellos. Se les supone de raza tessaliana.

Aquellos otros que forman la parte inferior del cuerpo de los centauros, esculpidos en las metopas del mismo templo, son grandes y groseros, de ancas carnosas y gruesas, de cola larga y pesada, en lugar de la ligera cola en látigo de los caballos del friso.

También en las esculturas del Parthenon, en esa obra que representa el esfuerzo más potente, no por lo largo, sino por lo intenso, de una generación de artistas que dotó á Grecia del ideal ático, prototipo de lo selecto, el inagotable Fidias, se ven numerosos bueyes de alto testuz y afilados cuernos, guiados por mozos al altar de los holocaustos, y magníficas cuadrigas arrastrando carros majestuosos, cual corceles ideales de personajes divinos.

En Olimpia, en esa especie de museo inmenso, á donde desde todos los puntos de la Grecia, se envían los objetos de arte en ofrenda, abundan los caballos de bronce; los unos montados por sus caballeros, los otros enganchados á los carros. Ahí están las obras de Canachus, de Ageladas, de Glaucias, de Onathas, de Calamis.

Se ven también caballos en las escenas esculpidas sobre las estelas funerarias, haciendo alusión al último viaje. Los representados sobre los vasos y monedas de la época antigua de la Grecia, presentan los remos alargados y las piernas muy altas.

Además han sido representados por el artista griego, muy especialmente sobre las monedas, los patrones más variados de la naturaleza animal, así por ejemplo: el perro, el mochuelo, la tortuga, la liebre, la cabra, el gallo, el delfín, el águila, el cisne, la abeja, la mariposa, el cangrejo y hasta la rana. Estudiando la serie de las monedas griegas, se nota una particularidad muy curiosa y digna de admirar y es, que mientras uno de los lados ó caras de las monedas

presenta uno de los representantes del mundo de los animales, por la otra cara, por una idea de asociación, muestra la cabeza humana, elevada, trasformada hasta el ideal divino. Algunas monedas en su reverso tienen representaciones de la industria humana ó del reino vegetal, pero es más raro que el reino animal.

En Roma se conservan las formas procedentes de la Grecia; así en la fauna natural, como en la mitológica.

Entre los debidos á la creación del génio romano ó por él más profusamente empleados, conviene citar el lobo, el animal de Marte, y la loba, relacionada con la leyenda de Rómulo y Remo; la marrana, de recuerdos también mitológicos; el águila representación de la dignidad y del triunfo, animal sagrado, cuyo vuelo era presagio que los augures adivinaban y de quien Júpiter no desdeñaba, á decir de Marcial, recibir los rayos que arrojaba airado sobre la tierra; la cabeza de toro y el bucrano, recuerdo de los sacrificios, y su cabeza ó su calavera limpia debía adornarse con colgajos de lana (ínfula), ó con las mismas guirnaldas con que era conducido al sacrificio (sexta); los ángeles, génius alados que á menudo terminaban en follaje arrollado en espirales; las Victorias, mujeres aladas, también en actitud de volar; escenas mitológicas en urnas cinerarias, como aquella de Endimión y Seleno con caballos, cabras y otros animales; la pugna de centauros y lapitas, de amazonas y griegos; Adonis y Vénus en lucha con el jabalí, existente en el museo de Latran; las representaciones báquicas en los sarcófagos etruscos; y por último, los sepulcros con estatuas en forma de toros, de cerdos, de caballo ó jabalí, toscamente esculpidos, que abundan en el valle del Tajo, desde Toledo hasta Talavera, y en la falda septentrional de la sierra de Guadarrama.

En los arcos de triunfo, se significan, el águila del arco de Tito que figura llevarle al cielo, y el sacrificio de cerdo, buey y cordero, en los bajos relieves del arco de Constantino, cuyas esculturas proceden del de Trajano.

En el arte romano, encuéntrase con frecuencia la vida vegetal asociada á la animal con más desarrollo que lo fué en épocas anteriores. De esta asociación es curioso un asunto que se encuentra primero en una pintura egipcia, el de una divinidad femenina, Nephthé, saliendo del tronco de un árbol como de una prisión que se abre; que se ve luego en Grecia sobre las esculturas de Castumbas un busto de mujer saliendo de una flor; que más tarde en un mármol de época romana, conservado hoy en el museo Británico, se vé representado el propio asunto; y que por último sobre un relicario de los tiempos de Carlo-Magno, conservado en una iglesia de Valais, la imagen de la virgen María está representada, saliendo del caliz de una flor como en los monumentos antiguos que hemos enunciado y sobre la otra cara dos tallos de lis, cuyas hojas inferiores se terminan por dos cabezas de pájaros.

La mitología griega tiene sus Dryadas y sus Hamadryadas, y metamórfosis como las de Dap-

hné, las musas de Phaetón, de Cyclia. En los arabescos decorativos del tiempo de Vitrubio con que se decoraban los muros, existen figuras humanas que se terminan en follajes, y esta asociación que se encuentra en el arte romano y galo-romano, ha sido continuada é imitada en el Renacimiento, siendo sobre todo en la Edad Media cuando más han abundado este género de composiciones.

Y llegamos en esta enumeración de pasajes históricos relacionados con la representación artística de los animales, á los principios del cristianismo, cuando de modo severo y con elegante simplicidad entrelazados las más veces ó juntos, y sucesivamente agrupados, se colocaban el monograma formado por la cruz y las letras X y P, que representan las primeras capitales griegas del nombre de Jesucristo: signos sencillos y bellos rodeados muchas veces de flores, palmas, laureles y olivo, aves ó pajarillos.

Encuéntrense en las catacumbas, composiciones mitológicas con simbolismo cristiano, el pavoreal, por ejemplo, símbolo antiguo de Juno, recordaba la inmortalidad; el pelícano, la resurrección; y el alma se simboliza por una paloma, y en torno de estas expresivas aves ¡qué de otros símbolos bellos! Pajarillos y avecillas que llevan el pensamiento al cielo; mansas ovejas y corderillos representando á los oyentes acogidos á la Iglesia; fornidos becerros simbolizando el pecado; liebres y conejos fugitivos enseñando al creyente á vivir precavido; veloces caballos que mostraban la rapidez del alma caminando hacia la otra vida; ciervos y cervatos significando la manera de buscar el agua refrigeradora que apaga la sed del que cree; y el vigilante gallo que llevaba el alma ausente del cielo á sigilosa espera.

(Se continuará)



Los Hijos del Trabajo

El 17, celebré junta general esta humanitaria y benéfica Asociación, á las ocho de la noche, en el domicilio de la misma, asistiendo gran número de socios.

Leído que fué el telegrama que el señor Palacios dirigió á D. Isidoro García Barrado, participándole que el Ministro de la Gobernación había firmado la concesión del título de benéfica á la Sociedad, fueron dichos señores nombrados socios honorarios, en justa recompensa á sus gestiones en pró del asunto.

Después se procedió al nombramiento de Conserje, y en votación muy empeñada entre los siete aspirantes, resultó elegido Marcelino Rodríguez para el desempeño del cargo.

Se dió lectura al informe de la comisión revisora de cuentas firmado por los Sres. Almaráz, Cea y Corrales, en el que proponían la aprobación de las mismas, y así se hizo, después de oír con satisfacción el buen estado administrativo de la Sociedad.

Fueron reelegidos los señores que desempeñaban cargos en la directiva, como asimismo la comisión re-

visora: y después de acordado celebrar el banquete conmemorativo de la fundación de la Sociedad el 1.º de Mayo, como en años anteriores, se dió lectura á una comunicación del Sr. Durán ofreciendo doce plazas gratis en sus escuelas y doce á pensión reducida para hijos de socios pobres. Fué aceptada y se le dieron las gracias al autor de ella.

Nuestra enhorabuena á «Los Hijos del Trabajo», por el desarrollo que adquiere su Asociación, la que está colocada hoy á gran altura en Salamanca.

“¡Todo es lo que Dios quiere!”



Cuanto se aconseje en el sentido de llevar al ánimo de los aldeanos, el convencimiento de que la higiene, y nada más que la higiene, es la única valla que oponer al desarrollo de las enfermedades infecciosas que de vez en cuando se ceban de un modo terrible en la población rural, determinando una mortalidad aterradora, es oído con la mayor incredulidad é indiferencia, ya que no con el mayor desprecio. El lugareño es por naturaleza desconfiado y sólo cree en lo que sus sentidos tocan de cerca, rechazando todo lo que directamente afecta á su bolsillo y apropiándose sin reparar lo que conviene á sus intereses.

No entiende de sacrificios en bien de todos; para él *el número uno*, es su ídolo, al que rinde fervoroso culto. Por eso cuando el médico del pueblo en tiempos de epidemia, les habla de la necesidad de sacar los estiércoles de las cuadras y establos (que por lo general están dentro del recinto de sus propias viviendas), barrido de calles, limpieza de fuentes, retirada de animales muertos de la vía pública, etc., etc., que es todo lo menos que debe exigir la higiene más rudimentaria y vulgar, si este consejo coincide, por ejemplo, con el apremio de sus labores de campo á las cuales *han de atender de preferencia* y con el *curtido* de sus estiércoles dentro de los propios corrales y cuadras, para después llevarlos á sus tierras, seguramente es mal recibido, ya que no rechazado de plano por las propias autoridades que debieran secundarlo, haciendo cumplir sin demora al vecindario estos sencillísimos preceptos de higiene. Muy al contrario de esto; es frecuentísima la contestación siguiente: «*Sr. Médico, eso que V. dice, será verdad, pero... ¡qué caramba! ¡Todo es lo que Dios quiere!*»

Con esta breve y *contundente* respuesta, se deja al médico más frío que el marmol y si trata de imponer sus consejos amparado en la ley y en sus sentimientos humanitarios, *se le mira como el mayor enemigo de la localidad, como un vecino peligroso que, no respetando tradiciones ni costumbres antiquísimas, perturba el buen orden del pueblo, haciendo que sus pacíficos moradores abandonen todos sus quehaceres y obligándoles á sacar sus estiércoles sin curtir á 500 metros del pueblo, y todo esto, ¿para qué? para que al fin y al cabo «sea lo que Dios quiera», pues con eso y sin eso, siempre ha habido viruelas, tife, salampión y escalrata, y siempre se ha muerto gente y han salido palante enfermos y... el último mal naide lo cura, pues ¡todo es lo que Dios quiere!*

Con este *poderoso* argumento, se queda el pobre

médico burlado, consolándose únicamente con las palabras de Cristo «¡perdónalos Señor, que no saben lo que se dicen!» Los vecinos oyen, se convencen, y con la muletilla de «¡todo es lo que Dios quiere!» *tutí contenti* y á esperar tranquilo, *la enfermedad*; el médico se calla, abominando *para sus adentros* de la ignorancia, les lanza una mirada compasiva, pero *debe* sellar sus labios si quiere defender el negro pan que ganado á costa de sinsabores sin cuento, oyendo á diario salvajadas, de este ó parecido jaez, pues de no hacerlo así se expone á que algún cacique ó monterilla de los que tanto abundan, le *mine* el terreno y cuando menos lo piense, le ponga *de patitas* en la calle... .

Que venga aquí el Dr. Pulido á hablar á estas gentes de *microbios*, de estufas de desinfección, de mosquitos propagadores del paludismo, de medidas profilácticas... y verá que antes que todo esto hay que educar al pueblo y hacer obligatoria en las escuelas la enseñanza de la higiene, comenzando por que la aprendan primero los maestros; pues de lo contrario, estaremos oyendo perpétuamente la sempiterna cantilena de los aldeanos: «¡Todo es lo que Dios quiere!»

UN RURAL

Abril de 1902.

* Amorosa *



A la Srta. A. R. P.



Te ví.:. y tu angelical figura quedó tan grabada en mi alma, que aún me parece ver tus negros ojos titilar cual mágicas estrellas en el profundo turquí del cielo.

¿Te acuerdas? Era una risueña y perfumada mañana de primavera; mil arpadas lenguas de pintados pajarillos saludaban entusiastas y delirantes la vida del sol, que con ráfagas de fuego aparecía por las altas y empinadas crestas de las fragosas montañas. El astro del día ataviado de lumínica hermosura vestía la mañana de encendidos arreboles, que se esparcían sobre blancos cristales relucientes, y en las contiguas colinas sus claros rieles cual puntas de diamante.

Jamás me había parecido el mundo tan encantador y tan atractivo; y es que hay horas y días, en que la atmósfera que nos rodea se hace más límpida, más vibrante, para dejar que ese prisma omnipotente de la felicidad desdoble en serie infinita los misteriosos pliegues de su blanca luz, y lleguen hasta el corazón del hombre los múltiples encantos de sus vivos colores.

Te ví en hermosísima floresta como un angel descendido del cielo, para cuidar las rosas del sepulcro de un niño. Rodeada estabas de millares de flores ricas y lozanas, que extasiadas al ver tu gracia y hermosura suspiraban afanosas por juntar su caliz de néctar y ambrosia á tus labios de púrpura y carmín. Con tus manecitas de angel, blancas cual el ampo de la nieve, tomaste de aquellas flores más bellas, y entretegiendo preciosa guirnalda, la colocaste con gracia y maestría propia de musas sobre las sedosas he-

bras de tu crencha de obsidiana. Luego te fuiste á contemplar en la límpida superficie de un claro remanso, sentándote por fin junto á un rosal de rosicler menos vivo que el de tus frescas megillas. Allí modulabas tiernas canciones, cuyas notas sentimentales penetraban en mi alma, arrobándola en éxtasis profundo.

Yo, oculto entre el ramaje, te contemplaba más bella que los querubenes del cielo, las emociones más candorosas y delicadas, que días antes había experimentado, sintiolas de nuevo mi alma; la sangre circulaba á torrentes por mis venas como el fuego de un rayo; mi corazón en vívidos raudales de amor se deshacía, y pugnaba por salir, roto en pedazos, de mi pecho: las flechas del amor más vivo y apasionado habíanle herido de muerte, y tan solo ansiaba pasar allí... á tu lado, para latir al unisono del tuyo.... Largo tiempo permanecí envuelto en el tropel confuso de mil dudas crueles y asesinas.

Ya no pude pensar más; mi ardiente y flamígera pasión cegó mi entendimiento, y salvando con paso precipitado el áspero ramaje, atravesé un bancal de blancos cerimbos de azucenas, y aparecí ante tí.... Entonces te ví más de cerca, y como nunca; contemplé las gracias todas de la naturaleza juntas y unidas á tu talle de Diosa; ví la belleza más fantástica, más ideal, más incitante y más provocadora.... Presa fuiste de la emoción más viva, y un súbito rigor parecióme ver discurrir por tus nervios. Estática de admiración me contemplaste; me habías conocido; era el hombre á quien días antes habías despreciado un billete de amor. Inclínaste la cabeza, y entre azorada y triste no te atreviste á hablarme. Yo anhelante, te contemplé un momento, muriendo de ansiedad, y procurando devolverte la calma, que tan osadamente había turbado, me coloqué allí... muy cerca de tí, y deslicé á tu oído dulces y tiernas palabras.

—Ensueño del ansia mía, fé de mi vida, te dije, depón de tu rostro archidivino esa tristeza que causa espanto á mi ventura.

Mi espíritu ardoroso cual lava que sale del crater de un hirviente volcan, con ansia loca me impulsó hácia tí. Inquieto mi corazón estaba hasta no respirar el rico perfume de tu aliento; que saliendo de ese seno palpitante, roza con suavidad tu garganta, sube á la boca, y asomándose á esos labios de carmín, húrtales los céfiros, le respiran, y quedan al momento embriagados de amor. ¿La dicha de los céfiros se me ha de negar á mí? No; déjame, pues, que respire, y viva junto á tí; no mates este alma triste, que á amarte está consagrada. Si tu supieras lo amargo que es el vivir sin tí. Lo he experimentado estos días aciagos.

Cuántas veces encerrado en mi aposento esperaba allí encontrar la paz que tanto deseaba; pero tu imagen y tu recuerdo oscilaban en mi mente, y tan solo venían á entristecer más y más mi corazón angustiado.

En vano me esforzaba, ¿por qué no decírtelo?, en desechar de mí estos fantasmas crueles y asesinos; pero imposible, porque desde el momento en que te conocí, estoy siempre á tu lado con mi alma, con mi espíritu, con mi corazón. Así una dicha verdaderamente ansío: tener tu amor, tener tu fé, para jurar en día no lejano amarnos siempre ante el mismo altar y ante el mismo Dios.

No hay Hércules, que no venza la ternura; sobre tu boca de marfil y rosa, cual rayo de luz saltó una risa, perdonaste mi osadía, y aquellos labios purpuri-

nos se entreabrieron, para pronunciar un *te amo*, tierno cual clavel primero, y suave como el susurro del aura cuando besa las puntas de las ramas.

JUSTO JIMENEZ.

Gratitud

A continuación publicamos el juicio emitido en el *Noticiero Salmantino* por su ilustrado colaborador C. Real:

“PLUMAZOS

Con temor de que este artículo resulte ya algo trasnochado, por referirse á un libro que se recomienda por sí solo y que seguramente estará en poder de todos los aficionados á la buena literatura, y con pesar profundísimo de no haber podido comunicar á los lectores del *Noticiero* hace más de ocho días la impresión que me produjo la lectura de *Plumazos*, aprovecho el primer momento de que dispongo para dedicar unos párrafos al primer libro que publica el joven alumno de la Facultad de Medicina, presidente de la «Unión Escolar» y director del valiente y chistoso semanario de igual nombre, en el que Filiberto Villalobos ha ganado justa fama de literato distinguido.

Se trata de una preciosa colección de artículos en los que al primer golpe de vista se descubre al escritor, interesante y claro cuando narra, ameno y florido cuando describe, acertado y sutil cuando analiza, severo y punzante cuando juzga, original y profundo cuando anota ideas, apasionado y tierno cuando habla de amores.

Abrid el libro, y en la dedicatoria encontraréis rasgos y frases impregnadas de encantadora dulzura. Seguid leyendo y en el cuentecillo titulado *El señorito Antonio*—que podría servir de símbolo á la lucha entre la estupidez del pueblo y la ciencia moderna, que al fin acaba por conquistar los corazones nobles y desposarse con ellos—notaréis que Villalobos no sólo sabe personalizar tendencias, sino también dar atrayente vida á los personajes en que las retrata.

Y así como en el artículo cuyo epígrafe es *¡Desgraciado!* y *El Alma Charra* se puede comprobar la perspicacia con que el autor de *Plumazos* analiza; en la *Historia vulgar* se hace patente la lucidez de sus juicios; en los *Recuerdos de mi pueblo* el sano y brillante realismo de sus descripciones, siempre bien entonadas de color y llenas de ambiente, y en *La imaginación* se admira el vuelo audaz de una envidiable fantasía, para la que no habrá «murallas, ni diques, ni leyes, ni obstáculos, ni distancia, ni espacio, ni tiempo».

Unase al gran atractivo que ofrece la obra literaria de Villalobos el que pueda tener para los lectores la firma del «juguetón» autor del prólogo, Enrique Hernández Gutiérrez, y no dudaréis de que pronto será preciso imprimir la segunda edición de *Plumazos*... quizás con más adecuado título.

C. REAL».

**

En la «Plana literaria» de *El Adelanto* correspon-

diente al lunes 14 del actual, escribe don Luís Maldonado lo siguiente:

«Dos periodistas de raza, Hernández Gutiérrez en el prólogo y Rubio en *El Adelanto*, han espigado hasta tal punto el campo de lo que puede decirse de Filiberto Villalobos, autor de *Plumazos*, que á no ser por el vigoroso relieve de ese joven, no sabia ya qué escribir aquí.

Es, ante todo, Villalobos, un hombre que tiene personalidad á los veinte años; suyas son en gran parte, si es que no totalmente, la organización de la «Unión Escolar», la correspondencia de ésta con las asociaciones obreras y otras muchas iniciativas laudables hacia la instauración de la vida corporativa en la clase estudiantil; y su actividad es tanta que, aparte de sus estudios y de su periódico, aún le queda tiempo para una labor literaria tan amena como la del libro que acaba de publicar. Hay en él impresiones fieles de la realidad, estudios de psicología popular tan delicadamente hechos como «El Alma Charra» y cuadros de la vida campesina, «El Serano», por ejemplo, de una sencillez admirable.

Consuela el ver esta pléyade juvenil, que surge como florida vegetación primaveral del terruño salmantino. De ella podríamos decir con el vate italiano:

¡Oh, primavera giuventù de l' anno,
giuventù primavera de la vit!»

Dedicado á D. Luis M. Ocampo

EL OBISPILLO

(Burla que hacian los estudiantes en las Universidades con los novatos, poniéndoles sentados con alguna mitra de papel ú otra insignia ridícula, dándoles chascos ó diciéndoles chanzas picantes)—*Diccionario enciclopédico de la lengua castellana.*

I

Aún lo recuerdo bien, y al recordarlo, la risa tuerce mis gruesos labios, dilata mi nariz y los párpados se me encogen, queriendo esconder mis hermosos ojos, que ponen resistencia á ocultarse en su totalidad.

Este *Obispillo* de mi historia (que historia es relatar lo acaecido), no es de los que poseen báculo de plata, ni siquiera de los que por esos mundos de Dios se fabrican para ser vendidos á bajo precio en las casetas de algunos feriantes: á duras penas, entonces podría hallarse en la categoría del sujeto conocido por el *Pispo*, codearse con él y con él dedicarse al acarreo de materiales sobrantes en las grandes obras, ó al transporte de mercancías desde la estación á domicilio, á la llegada de los trenes.

El *Obispillo* mio, el auténtico personaje de lo que á referiros voy, era un muchachuelo de quince á diez y seis años, que vestía por pantalón unos pingajos mal cosidos, puesto que la tela que le cubría la pierna derecha le arrastraba y la correspondiente á la izquierda le llegaba poco más abajo de la rodilla, cosa que indicaba *claramente* que el cosido de un lado había *cedido* más que el del otro, ó que los tales pantalones eran *mixtos* de hombre y de chiquillo.

Los pies, cuando los calzaba, lo eran de distinto modo, bien con una bota y un zapato, ó vice-versa; menos cuando ni una cosa ni otra tenía con que cubrirles y entonces no eran ni un dedo ni dos los que enseñaba, sino una masa deforme de carne humana, que parecía curada al humo, como se curan las morcillas en los mondongos *esos* que nos describe D. Luís Maldonado en algunos de sus cuentos, y que leyéndolos me han aguzado el apetito y me han hecho salivar. ¡Tanto es el *picante* que suele contener lo mucho y bueno que este señor escribe!.....

La camisa que usaba, nunca sintió el peso de la plancha y ni siquiera botones tenía para poderla abrochar, por lo que el muchacho lucía muy bien la robustez de su pecho, digno por tal causa de ostentar cualquiera condecoración ó insignia.

Una blusa corta y rota por muchos sitios y una boína abundante en grasa y escasa en vuelo, con forma de hongo y dura como una tabla, completaban el traje de nuestro héroe.

Era éste de estatura mediana y grueso de cuerpo; sus ojillos negros bailándole constantemente, demostraban la viveza del poseedor de ellos; su ancha frente denotaba asimismo que había ingenio, tanto para el bien como para el mal; la nariz perfilada y la boca pequeña, en fin, contribuían á hacer simpático á aquel desgraciado sér humano, *obra anonima* que había sido depositada en el torno de un hospicio, sin haberse tomado nota en él de quiénes eran sus despiadados autores que tan pronto la abandonaban, si ricos ó pobres; si lo hacían por ocultar la deshonra, ó si la dejaban allí por verdadera necesidad, datos todos que debieran tomarse en estos casos, para corregir tamaño mal y escarmentar á *picaras doncellas* y á *Tenorios desahogados*.

En una palabra, nuestro *Obispillo* era oriundo de *ganadería* desconocida...

Lo que no se desconocía era el origen de su apodo, que se sabía lo llevaba desde una vez en que un zapatero le propuso enseñarle su oficio, á lo que contestó el muchacho vivamente:

—Yo no he nacido para trabajar: desde los seis años se me quitaron las ganas de hacerlo, y quiera Dios que no me vuelvan.

—¡Caramba! ¿para qué has nacido?

—Para Obispo...

—Pues que le vaya bien á Su Excelencia.

—Así lo espero, *émulo* de San Crispín...

Y desde entonces dieron en llamarle el *Obispillo*, y nadie le conocía por otro nombre, ni él

hubiera respondido ni hecho caso al que de distinta forma le hubiese nombrado.

(Continuará)

Acerca del simpático acto literario celebrado el miércoles pasado en el Salon de Grados de nuestra Universidad, organizado por las cátedras de Literatura Española y por el digno profesor Sr. Rodríguez Miguel, en honor de Cervantes y que honra tanto á unos como á otros, nuestro querido amigo Rodrigo García López ha publica lo en el *Noticiero* la siguiente reseña de tan laudable fiesta y que tenemos sumo gusto en reproducir:

“Fiesta literaria”

En el salón de grados de la Universidad, celebróse ayer tarde una magnífica velada para conmemorar el aniversario de Cervantes.

El acto fué presidido por el señor Rector, que tenía á su derecha á los catedráticos señores Rodríguez Miguel, Tellez de Meneses (D. José), Esperabé Arteaga y Dominguez Berrueta (don Martín); ocupando los asientos de la izquierda. los señores Chacorrón, Rodríguez Pinilla (don Hipólito), y García Maceira; vimos también algunos padres de jóvenes alumnos de Literatura y gran número de estudiantes, casi todos pertenecientes á las facultades de Filosofía y Derecho, ocupando el resto del local.

Hace primero uso de la palabra el señor Rodríguez Miguel, organizador de la fiesta y despues de señalar el programa de ella, dice á sus discípulos, queda su labor bastante recompensada, puesto que acuden á escucharles algunos de sus más distinguidos compañeros, terminando sus elocuentes frases dando las gracias á cuantos escuchaban sus palabras.

Comienza el Sr. Suárez Meafeito, leyendo una detallada y correcta biografía del «Manco de Lepanto», que fué muy aplaudida, lo mismo que un curioso y meditado trabajo en el que el señor Escudero consideró á Cervantes como autor dramático.

El tercer número del programa estuvo á cargo de los señores Guervós y Perdigon, que recitaron admirablemente una escena de la tragedia «Numancia» y acto seguido estos mismos señores se lucen, como el señor Ferrero, recitando el entremés que tituló Cervantes «Los habladores».

El señor Herrero dá lectura á un trabajo acerca de las «Novelas ejemplares», que mereció abundantes aplausos y á continuación el señor Lacalle en un notabilísimo discurso se lamenta haya personas á quienes no guste la lectura del «Quijote» y dice de éstas que eso les ocurre, por que ó ven su retrato en Sancho, ó le ven en el esforzado caballero; combate el señor Lacalle á los críticos que señalan defectos al «Quijote» y hace atinadísimas observaciones referentes á la unidad de la novela y á los episodios, personajes, estilo y lenguaje de la misma, escuchando al terminar atronadora salva de aplausos.

Fueron muy aplaudidos los acertados comentarios que los señores Lázaro y Delgado hicieron á dos de los

capítulos más hermosos del «Quijote» y gustó sobremanera un acabado trabajo en el que el señor Onís (don Federico) comenta con muchísimo acierto, el «Viaje al Parnaso». El señor Onís, lamentando el que la mayoría de las personas que leen, solo conozcan las obras de primer orden de la mayoría de los autores, excita á sus compañeros á que se recreen en esas obras que, como la que él comenta, son para muchos desconocidas, ocupándose en su trabajo de algunos de los poetas que Cervantes alaba ó vitupera en su ya citada obra.

La segunda parte del programa, comenzó dando lectura el señor Pérez Hernández á su trabajo sobre el Quijotismo y el Sanchismo, cuyas bellezas podrán apreciar los lectores de «El Noticiero»; siendo leídas á continuación dos sentidas poesías tituladas: «Nuestro espejo» y «El prisionero de Argel», por las que sus autores, señores Sánchez y Lacalle fueron muy felicitados.

El señor Unamano alaba la iniciativa de rendir culto á los que dice podrían llamarse héroes del mismo, costumbre que añade es muy poco corriente en España, comenta un pasage de el «Quijote» y termina sus elocuentes frases diciendo que en dicha novela llegó el inmortal Cervantes al hombre y al fondo *del espíritu español*.

Rodrigo García Lopez.»

El cautivo de Argel (1)

¡Ah! cuántas veces de dolor henchido,
De las enhiestas rocas argelinas,
Desbordada en torrentes su amargura,
Al pié, lloró su libertad perdida.
¡Cuántas veces mirando en lontananza
Las verdes olas de la mar vecina
Contemplaban con lágrimas sus ojos
Un buque, que á lo lejos se perdía!
Y en ilusión quimérica abismado
Le mostraba su ardiente fantasía
Una patria, un hogar, hermanos, padres,
De amor y goce venturosos días.
De la ilusión en alas presuroso
Al velero bagel tal vez seguía
Y á las serenas playas de su patria
Su corazón ansioso le impelía,
Arribaba á las costas españolas,
Cruzaba las llanuras de Castilla,
Y allá, en el dulce hogar, anciano padre
Sus amorosos brazos le tendía.
Mas su ilusión la realidad deshace
Y sus ojos doquier otra vez miran
Las verdes olas, que en el mar se mecen,
Y de las rocas en las altas cimas
Atentos y constantes centinelas,
Que á los cautivos sin cesar vigilan.
¡Cuántas veces sus ayes dolorosos
Espancía en sus ráfagas la brisa!
¡Cuántas veces los cóncavos peñascos

(1) Poesía leída en el acto literario, celebrado en honor de Cervantes, el 23 de Abril de 1902, aniversario de su muerte, en el salón de grados de esta Universidad.

Sus nombres más queridos repetían!
 Y en loco desvarío arrebatado
 A su adorada patria dirigía,
 Perdida la ilusión de la esperanza,
 Un triste adiós, que el alma le oprimía.
 Y vogaba doquier sin rumbo fijo,
 Y llegaba del mar hasta la orilla,
 Y al pronunciar de España el dulce nombre
 ¡España! los peñascos respondían.
 Mas siguió el tiempo su tardío paso
 Y cesaron al fin sus agonías,
 Y el cautivo de Argel, tras tantas penas,
 Vió de su patria la región bendita,
 Y si sus ayes antes publicaban
 Al discurrir las argelinas brisas
 Y su acento, con eco cavernoso,
 Los cóncavos peñascos repetían,
 Hoy, de gloria su nombre coronado,
 Al cautivo de Argel el mundo admira.

Emilio G. de la Calle

Noticias

El jueves próximo, á las ocho y media de la noche, celebrará la sociedad de socorros mútuos «Los Hijos del Trabajo», el 5.º aniversario de su fundación con un banquete al que podrán concurrir todos los señores socios que se inscriban en el domicilio de la Sociedad hasta el miércoles 30. á las doce, siendo la cuota del cubierto de 2,50 pesetas.

*
* *

El domingo próximo pasado se celebró la corrida á beneficio de la «Unión Escolar», siendo muy aplaudidos todos los socios que en ella tomaron parte y especialmente los que ejecutaron las suertes del paraguas y de hombre alfalfa, que alcanzaron una verdadera ovación.

*
* *

Los estudiantes designados hasta ahora para asistir á las fiestas reales, son: por la facultad de Ciencias, los señores Torres y González; por la de Filosofía y Letras, Bedmar y Laita; por la de Medicina, Sánchez y nuestro querido director Villalobos y González y por el Instituto, Pinilla.

*
* *

Con destino á la biblioteca que la sociedad obrera «Los Hijos del Trabajo» está formando, han donado obras, hasta ahora, los socios honorarios don Cecilio González Domingo y don Isidoro García Barrado; el cooperador don Vicente González, y los socios de número Marcelino Rodríguez, Aniceto Hernández, Leopoldo Carbajosa y Braulio Almaráz.

También han regalado obras los señores don Jesús Sánchez y Sánchez, don José Blázquez, don Ramón Barco y don Luis Pérez Allú.

Los señores que quieran contribuir con algún ejemplar á obra tan laudable, pueden hacerlo enviándolo al domicilio de dicha Sociedad, Doctor Riesco, número 72.

*
* *

La manifestación que el 1 de Mayo organizarán los obreros, partirá, á las nueve de la mañana, de su nuevo local, establecido en la calle de la Rúa, y recorrerá las calles de Palominos, San Pablo, Plaza Mayor, Doctor Riesco, Afueras de la Plaza de Toros Vieja, calle de Zamora, Plaza Mayor, calle de San Justo y terminará en el Teatro Bretón, donde se celebrará la Fiesta del Trabajo.

*
* *

Dice el Sr. Reig en el *Heraldo de Madrid*, que un periódico de Barcelona se ocupa del carlismo en un artículo titulado «La traición de D. Carlos», diciendo que éste cobra del Gobierno un millón de duros anuales para permanecer quieto y contener á sus escasos partidarios.

Correspondencia literaria

Ali el Rubio.—Sirve, pero no podemos decirle para qué.

I. Q. M.—Mándeselo á Romero ó al de la daga, porque aquí, ni tenemos santones ni los queremos.

Caracol.—Ya se conoce que es usted aficionado á matar... caracoles, porque lo que nos envía no es más que un magnífico gollete de lesa gramática.

Juan Tabique.—Bueno, dí que me lo has dicho, y siento lo de las cinco del ala.

Huesitos.—Sí, pues á otra parte con ese hueso.

Advertencia

Debido á la organización de la corrida y la época en que estamos, no hemos publicado el número anterior y éste lo hacemos con algún retraso; pero subsanadas ya las causas, prometemos á nuestros lectores la regularidad de la publicación así como resarcirles con creces el número con que nos hallamos en descubierto.

FILIBERTO VILLALOBOS

PLUMAZOS

De venta en todas las librerías
 y en la administración de este periódico.

Imprenta de Ramón Esteban.

Sección de Anuncios

LIBRERIA de Vicente Cuello

Centro de SUSCRIPCIÓN

Se hacen á todas las Revistas y obras de Medicina. Venta á plazos de las ya publicadas por las principales casas editoriales de Barcelona y Madrid.

Recomendable para los estudiantes de Medicina y señores Médicos.

VICENTE CUELLO
Calle de la Rúa, 11; Salamanca

Camisería de Eraña SUCESOR DE J. Mañosa Plaza Mayor, 6.

Camisas y calzoncillos á medida; corbatas; cuellos y puños; géneros blancos y de punto.

Casa especial para la confección de ropa blanca para señoras y niños. Equipos completos y canastillas; precios baratísimos.

Salamanca

Casa de huéspedes

calle de la Plata, 4, principal, (trase-
ra del Instituto).

Precios módicos.

Trato esmerado.

Centro-Pensión para alumnos oficiales de las Facultades e Institutos de Salamanca

Director: Don José Mañes Casaux

Calle del Silencio, núm. 1

Desde la fundación de este Centro de enseñanza quedaron establecidas las clases de las asignaturas del Bachillerato y las Facultades, con arreglo al plan Oficial por Profesores titulares y de reconocida competencia y continúan explicándose dichas clases, tanto para los alumnos oficiales y libres que hayan de examinarse en fin de curso, como para los que quieran ganar mayor número de asignaturas en Septiembre próximo. Se admiten internos, medio-pensionistas y externos, dando á los primeros una alimentación sana, abundante y nutritiva.

HONORARIOS MENSUALES PARA LOS EXTERNOS

| | | |
|--|---------|----|
| Grupo de asignaturas del Bachillerato..... | Pesetas | 20 |
| Id. de Facultad..... | » | 40 |
| Repaso de todas las asignaturas del Grado de Bachiller, Ciencias y Letras..... | » | 30 |
| Preparación teórico-práctica para Sobrestantes de Obras Públicas, por individuos del Cuerpo..... | » | 40 |
| Dibujos Lineal ó topográficos..... | » | 15 |
| Pídanse reglamentos al Director | | |

Disponible